

**LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN INICIAL:
ATENCIÓN INTEGRAL DEL NIÑO Y NIÑA MENOR DE 6 AÑOS**

Robert G. Myers

Un trabajo preparado por
El Foro sobre Educación Inicial

Asunción, Paraguay

Octubre 7-10, 1997

La invitación a participar en este evento indicó que el objetivo principal es:

"Tomar conciencia a nivel nacional sobre la importancia de la Educación Inicial y asumirla como política pública integral con un protagonismo responsable de los diferentes sectores sociales en su efectiva concreción."

Espero que mi presentación pueda contribuir a un objetivo tan noble y desafiador. Digo esto no por modestia, sino porque he encontrado, en los últimos 15 años de trabajar justamente para ayudar a lograr este fin en diversos lugares, que el proceso de apertura, aceptación y disposición de trabajar en conjunto para el bienestar de los niños pequeños es un proceso largo y difícil.

Educación Inicial

El término "educación inicial", si no me equivoco, se originó en Perú en 1972 para referirse a la educación de los niños *desde el nacimiento* hasta su entrada a la escuela primaria. En esta presentación uso educación inicial en aquel sentido amplio. Así, la educación inicial es parte de, y está contenido en, un proceso más amplio: el desarrollo integral del niño. La atención integral que se busca en programas de educación inicial durante los años preescolares es atención dirigida al desarrollo pleno e integral, es decir, hacia el desarrollo físico, intelectual, social y emocional.

Creyentes y Escépticos

Para quienes, por cualquier que sea la razón, pensamos que la educación inicial es importantísima, es un reto entender por que otros no logran compartir nuestra posición. Es tan obvio. Para muchos de los "creyentes," su creencia en la importancia de una atención integral a los niños menores de 6 años se basa en la experiencia personal. Como padres, como profesionales, o simplemente como miembros de una comunidad si observamos con atención cómo crecen los niños del vecino, reconocemos el beneficio de la buena atención durante la infancia -- es decir durante los años preescolares. No necesitamos una fundamentación pormenorizada, ni frías pruebas científicas para justificar el sentimiento de que las precauciones elementales para cuidar la salud y una buena dieta, combinadas con sonrisas, afecto, palabras y juegos estimularán el desarrollo del niño, ayudándola prepararse tanto para la escuela como para la vida. Consideramos estas acciones solamente correctas y justas, sino también como una buena inversión de tiempo y dinero.

Pero si es tan obvio, ¿por qué entonces los programas de desarrollo integral y de educación inicial han recibido tan poco apoyo? ¿Por qué los gobiernos no responden en forma más generosa con sus presupuestos a las necesidades de los niños y niñas pequeñas? ¿Por qué no hay más programas destinados a estimular el desarrollo y preparar a nuestros niños en una forma más adecuada para la escuela?

Desafortunadamente para los niños, cuando se trata de invertir en programas que se proponen para mejorar su desarrollo, además de creyentes hay escépticos. Algunos de éstos se pueden encontrar en puestos políticos y/o donde tienen control sobre presupuestos y procesos de planificación. Ellos, por su formación y/o por su posición, necesitan razones más convincentes que la mera creencia o sentido común de que "es bueno invertir". Para justificar presupuesto e iniciar acciones, exigen una fundamentación que combine los argumentos científicos y los políticos.

Pero antes de entrar en la presentación de una fundamentación, quiero identificar fuentes y expresiones del escepticismo, para poder responder mejor. Presento cuatro reacciones que he encontrado con cierta frecuencia en mi experiencia.

1. La primera es, "*No entiendo.*" Una expresión del escepticismo radica sencillamente en no comprender de qué se trata. Para los "no iniciados" en la materia o en programas de educación inicial, el tema parece a veces demasiado vago o simple para justificar inversiones en un programa. Si el buen desarrollo sólo es cosa de darle amor al niño y dejarle jugar, ¿Por qué necesitamos programas? Pero también, a veces, el tema parece demasiado complicado y misterioso. "¿Qué quiere decir 'una interacción inadecuada que incide negativamente en la maduración de las vías neuronales'?"

En algunos casos, el "no entender" está relacionado con el hecho de que el desarrollo integral que reside en el centro de la educación inicial es un concepto que cruza los límites de las disciplinas y los sectores, cada uno con su propio vocabulario y tareas asignadas. Así, el problema puede ir mucho más allá que una falta de información. Es un problema de distintos significados para distintas personas. Y, visto desde un punto de vista integral, puede complicar mucho la existencia laboral. "Estoy en educación; ¿por qué me estás hablando de salud y nutrición?"

Existe, entonces, un reto de presentar información actualizada en una forma clara y entendible para todos.

2. Otra fuente de escepticismo se capta en la frase, "*Es un asunto de la familia.*" Irónicamente, muchas personas que ven los programas de desarrollo y de educación inicial con ojos escépticos han crecido bajo condiciones ventajosas, en un hogar que les ofreció amor, con comida en la mesa, con buena atención de salud, y con padres que les brindaron un ambiente estimulante para crecer y aprender y hasta con dinero de mandarles a instituciones preescolares privadas. Como resultado de su propia experiencia, consideran que las familias pueden -- y que efectivamente así lo hacen -- prestar una atención adecuada a sus niños. Estas personas pueden estar de acuerdo en que los primeros años de vida de un niño son importantes, pero no ven la necesidad de contar con programas especiales para asistir a los niños y a sus familias durante ese período. Su experiencia los ayuda muy poco para comprender por qué a una madre joven y acosada, que lucha sola por sobrevivir en un ambiente urbano adverso, le resulta tan difícil darle a su hijo el amor, los cuidados de salud y, en general, la atención que quisiera ofrecerle. No

entienden que ella no puede pagar la cuota para inscribir su niño en una prescuela particular.

Con frecuencia, la idea que la responsabilidad para la vida del niño es exclusiva de la familia está estrechamente relacionada con una creencia cultural de que el lugar de una madre está en el hogar y su responsabilidad es criar y educar su niño hasta "la edad de la razón" (que corresponde más o menos con la entrada a la escuela primaria). Cambiar esa idea es cambiar un patrón cultural. El reto, entonces, es respetar el patrón pero al mismo tiempo demostrar que existen opciones fuera de la casa que pueden ser buenas para la madre y su hijo o hija; que además existen opciones para apoyar el desarrollo del niño en el hogar para los que tienen esta preferencia y la posibilidad de quedarse en casa.

3. Una tercera reacción "*No hay pruebas de la efectividad de los programas.*" Algunos escépticos aceptan al nivel teórico la idea de que el desarrollo y la educación inicial son importantes, pero carecen de pruebas convincentes acerca de los buenos resultados de acciones concretas. A veces este escepticismo no hace más que reflejar la falta de información, combinada con el hecho de que la cadena de causalidad es larga. Por cierto, resulta difícil imaginar (y aún más difícil demostrar con seguridad) que los efectos de acciones realizadas en los primeros años de vida repercutan en la vida del adulto. En ocasiones los no-convencidos señalan hallazgos de los estudios realizados a principios de la década de 1970, que sugieren que los efectos de programas para la primera infancia "se disipan" cuando los niños llegan a los siete u ocho años de edad. Sin embargo, no tienen presente que durante los últimos 20 años, estos hallazgos fueron superados por las informaciones de nuevas investigaciones longitudinales.

4. Entre los economistas, la expresión de escepticismo puede expresarse en: "*¿Cuál es la tasa de rendimiento económico?*" Algunos economistas quieren que se les demuestre que la primera infancia es una inversión mejor que las carreteras, las represas, o las escuelas primarias, por ejemplo (para no mencionar la inversión en armas). Quieren pruebas visibles y palpables de que los programas propuestos surtirán efecto. Otros quieren, por lo menos, asegurar que los programas producirán efectivamente resultados que justifican su costo. Buscan estudios y datos y no los encuentran. Es razonable que quieran asegurarse de que no se está derrochando el dinero. En estos casos, el reto es poder presentar argumentos y estudios para mostrar que el sentido común se construye tanto sobre una base económica como psicológica o social y emocional.

Ahora pasamos a la presentación de varias líneas de fundamentación de la importancia y rentabilidad de la educación inicial integral, tomando en cuenta las diferentes fuentes de escepticismo mencionadas. Voy a presentar siete líneas de argumentos, cada una desde una perspectiva distinta.

Líneas de Argumentación

1. Los niños y niñas tienen el derecho de desarrollar su potencial plenamente.

Para muchos, la obligación de proteger los derechos humanos del niño es una razón fundamental y de peso para invertir en los programas de educación inicial y de desarrollo en la primera infancia. La Convención de los Derechos del Niño, ratificada por la Asamblea de las Naciones Unidas en 1989 y firmada por Paraguay exige a los signatarios que:

"...garantizarán en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño." (Artículo 6.2)

"...prestarán la asistencia apropiada a los padres y a los tutores legales para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño y velarán por la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los niños. (Artículo 18.2)

"...reconocen el derecho del niño a la educación, a fin de que se pueda ejercer progresivamente y en condiciones de igualdad de oportunidades ese derecho..." (Artículo 28)

Así, permitir la detención del desarrollo de los niños y niñas cuando se podría evitarla es una violación de un derecho humano básico. Dejar que los niños lleguen al sistema escolar sin prepararse bien es perjudicar el derecho a la educación.

2. La ciencia muestra que los primeros años son críticos en la formación de inteligencia, personalidad y comportamiento social durante toda la vida

Los descubrimientos científicos han demostrado que los programas orientados a los niños pequeños pueden acarrear grandes beneficios, no sólo en términos individuales e inmediatos sino también en términos sociales y económicos a lo largo de toda su vida -- en sus habilidades para contribuir a la familia, la comunidad y la nación. Se sigue acumulando evidencia de los campos de la fisiología, la nutrición, la salud, la sociología, la psicología y la educación que indica que los primeros años son esenciales para la formación de la inteligencia, la personalidad y el comportamiento social. Por ejemplo, las investigaciones sugieren que gran parte del desarrollo de la inteligencia en los niños se produce antes de los 7 años (Bloom, 1964). La evidencia más dramática y reciente viene de estudios neurológicos y bioquímicos, presentada no solamente en revistas académicas sino también en revistas populares ampliamente diseminadas, como **Time** (Edición de Febrero 10, 1997). Sabemos que el cerebro del niño se desarrolla muy rápidamente durante los primeros meses y años, fenómeno que va acompañado por la estructuración de las conexiones neuronales del cerebro. Este proceso se ve afectado por el estado de salud y nutrición pero también por el tipo de interacción del niño con su entorno. Las experiencias sensoriales

producen cerebros con más conexiones. La privación, incluyendo privación verbal y emocional, limita el proceso. Esta línea de investigación sobre el cerebro no deja ninguna duda de que si una sociedad quiere desarrollar al máximo el potencial y capacidad de sus niños para aprender, hay que empezar aún antes de nacer.

Los descubrimientos científicos también demuestran que los niños que reciben atención cariñosa y constante tienen, generalmente, un mejor nivel de nutrición, contraen menos enfermedades y aprenden mejor que los niños que no reciben ese tipo de atención (Zeitlin, 1990). A la inversa, los niños que no reciben cuidados adecuados tienen mayor tendencia a las enfermedades y la desnutrición y están menos motivados y peor equipados para el aprendizaje. Esto no sólo sucede porque les faltan los alimentos y la atención de salud necesarios, sino porque el estrés ocasionado por el abandono psicológico y social afecta el sistema inmunológico y porque la falta de interacción física en los primeros meses tiene un efecto negativo sobre el funcionamiento de la hormona del crecimiento. Estos descubrimientos refuerzan un enfoque holístico de la educación orientado a lograr la atención integral del desarrollo físico, mental, social y emocional. Los datos sugieren que se requiere un programa con un enfoque multifacético, multisectorial e integral dirigido a los niños, a partir de sus primeros meses y años de vida, si no antes. Esto contrasta con el enfoque que se concentra en el desarrollo intelectual durante el año anterior al ingreso a la escuela primaria.

Sabemos también por investigaciones científicas que programas de intervención pueden tener efectos a largo plazo en los niños, por ejemplo en su desempeño escolar. Los más destacados de estos estudios vienen del Norte donde, por ejemplo, el estudio de High/Scope de su Proyecto Perry ha seguido dos grupos de niños, asignados al azar a un grupo con educación inicial de calidad y otro sin educación inicial. El estudio empezó con la experiencia preescolar a la edad de 4 años y siguió a los niños hasta la edad de 27 años (Schweinhart, 1993). Los resultados muestran que los niños con experiencia preescolar necesitaron menos atención especial en la escuela, tuvieron más altas posibilidades de terminar su escuela secundaria y seguir con su educación, participaron mucho menos en crímenes, y ganaron más dinero.

Hace 5 años, hice una revisión de 19 estudios longitudinales llevados a cabo en países del Mundo Mayoritario (para no decir el Tercer Mundo). Cada estudio dio seguimiento a niños preescolares hasta por lo menos el final del primer año de primaria. Estos estudios hicieron comparaciones entre grupos de niños similares en su situación económica y social pero diferentes en relación a su participación, o no, en intervenciones durante los años preescolares. La revisión de los estudios nos muestra que:

- Los programas tienen, en su mayoría, un efecto positivo sobre las probabilidades de la matrícula, el logro escolar (representado por las tasas de repetición y deserción escolares, y por las calificaciones) en los primeros años de la escuela primaria. Dicho efecto fue muy importante en algunos de los estudios.

- Los mecanismos que producen un mejoramiento en la matrícula, y en el progreso y rendimiento en la enseñanza primaria, son al parecer el reflejo de una combinación de factores tales como: la entrada a la escuela primaria "a tiempo" (la cual regulariza el progreso a lo largo del sistema); el mejoramiento de la preparación para ésta (relacionado con una mejoría en el estado de salud y nutrición, y en las habilidades cognitivas); y cambios en las expectativas de los padres en relación a las capacidades de sus hijos.

- Las condiciones estructurales de la enseñanza primaria pueden moderar los efectos de una mejor preparación para la escuela sobre el progreso o rendimiento escolares.

- Los niños pobres y los de grupos sociales que han sido discriminados pueden beneficiarse más que los niños que tienen una situación privilegiada con los programas multifacéticos de intervención temprana.

- Pueden existir diferencias entre niños y niñas en cuanto a los efectos de los programas, lo cual ayuda más a las niñas a alcanzar a los niños cuando exista un intervalo, entre ambos, en el comienzo de la escuela. (Myers, 1992)

3. La sociedad se beneficia económicamente con el aumento de la productividad y ahorros de costos asociados con el incremento del desarrollo en la primera infancia.

Sin recurrir a la bibliografía científica, el sentido común sugiere que una persona bien desarrollada física, intelectual, social y emocionalmente en programas integrados de educación inicial estará en mejores condiciones de contribuir económicamente a la familia, la comunidad y el país que una persona que no se encuentre en tales condiciones. También tiene sentido que los esfuerzos preventivos, como la educación inicial, produzcan ahorros en cuanto a gastos posteriores.

Aumento de la productividad de los niños en la edad adulta. La vinculación de las intervenciones en la primera infancia con la posterior productividad económica y el empleo implica un seguimiento de una cadena de relaciones. En primer lugar, las comparaciones de niños similares que han participado o no en diferentes tipos de intervenciones preescolares demuestran una mayor preparación para la escuela en cuanto a un mayor crecimiento físico y mejores habilidades mentales. Estas ventajas preescolares redundan en un mayor nivel de matrícula, más progreso y un mejor desempeño escolar.¹ En segundo lugar, sabemos que la escolaridad, a su vez, está asociada a importantes cambios de perspectiva que afectan el comportamiento de los adultos; por ejemplo, en su creencia en el fatalismo (Inkeles y Smith, 1974). Ayuda también a desarrollar habilidades tales como la capacidad de organizar los conocimientos en categorías significativas, de trasladar los conocimientos de una situación a la otra y de tener mayor capacidad

¹Véase el análisis realizado por Myers, 1992 de 19 estudios longitudinales o el clásico High/Scope Perry Preschool Study reportado en Schweinhart, et. al, 1993.

de selección en el uso de la información (Rogoff, 1980; Triandis 1980). La escolaridad promueve una mayor adaptabilidad a la tecnología (Grawe, 1979). Esta se relaciona directamente con el incremento en la productividad de los campesinos (Lockheed, Jamison y Lau, 1980) y en la productividad en el sector del mercado informal (Colclough, 1980). Si seguimos esta cadena, podemos observar el efecto de las intervenciones tempranas sobre la productividad de los niños cuando llegan a ser adultos.

Aumento de la productividad de los que cuidan los niños. Los programas de atención y desarrollo posibilitan una mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo, y pueden conseguir que los hermanos mayores (normalmente hermanas mayores) queden en libertad para aprender y obtener ingresos. Esto es más claro, cuando los programas duran más de tres o cuatro horas, tiempo que ofrecen normalmente los programas de educación inicial. En muchos casos, las mujeres que no tienen acceso a programas de cuidado diario o educación inicial no pueden siquiera pensar en obtener empleos con un mayor nivel de productividad fuera del hogar porque deben cuidar a sus hijos pequeños al interior del mismo. Una evaluación del programa Colombiano Hogares de Cuidado Diario (Ortiz, et. al., 1992) muestra que 20% de las mujeres con hijos que participaban en el programa mejoraron su situación laboral luego del ingreso de sus hijos a dichos establecimientos.

El ahorro de costos. Otra forma en que las inversiones en el desarrollo integral y la educación inicial pueden producir beneficios económicos, es el ahorro en los costos mediante la reducción de las pérdidas en el trabajo, la disminución de la necesidad posterior de instrumentar programas de bienestar social, el mejoramiento de la eficacia de los sistemas de educación al reducir la cantidad de desertores y repetidores y los programas remediales o de apoyo, así como con la reducción de los costos en el campo de la salud (Evans, 1985). Un ejemplo del ahorro de costos proviene de Brasil, donde una evaluación muestra la posibilidad de que un programa de atención integrada a los niños preescolares sea rentable, al reducir los costos extras de la escuela primaria asociados con la repetición. (Ministerio de Saúde, 1983) Los programas pueden reducir la pérdida de tiempo en el empleo porque al garantizar que los niños estén bien cuidados, se elimina una fuente de preocupación, con lo cual los padres no tienen necesidad de pedir tantos permisos laborales (Galinsky, 1986).

Costos y beneficios. Aunque rara vez se lleva a cabo, el cálculo de los beneficios en función de los costos indica una tasa de rendimiento potencialmente elevada de la inversión en los primeros años de la infancia. Marcelo Selowsky, economista chileno, llegó a la siguiente conclusión, basado en datos sobre Chile: "Las inversiones anuales por niño en programas que pueden ocasionar un cambio de habilidad equivalente a una desviación estándar se 'justifican' si cuestan entre 0.37 y 0.51 veces el salario anual de un trabajador analfabeto". (Selowsky, 1981, p. 342). Es razonable esperar estos resultados de los programas de educación inicial.

Los datos del estudio de High/Scope sugieren que la tasa de retorno de la inversión preescolar puede multiplicarse por siete (Schweinhart, 1993). Para realizar este cálculo, se estimaron una serie de gastos que se ahorran gracias a la reducción en la incidencia de

criminalidad, menor necesidad de montar programas de recuperación escolar y reducción de la demanda de otros programas sociales.

4. Los programas pueden ayudar a modificar desigualdades sociales

Las inversiones en educación inicial pueden ayudar a modificar las desigualdades originadas por la pobreza y la discriminación (social, religiosa, de genero) al dar a los niños y niñas de la llamada extracción "desfavorecida" un "comienzo justo." La pobreza, la discriminación, o ambas, producen condiciones de estrés y un tratamiento desigual capaz de inhibir el desarrollo sano e integral en los primeros años. Una investigación realizada en Chile demuestra diferencias en el desarrollo, asociadas a la pobreza, que emergen claramente a partir de los 18 meses de edad, aumentando a partir de ese momento, al punto que 40% de todos los niños de familias pobres dan muestras de retraso en su desarrollo al llegar a los 5 años de edad.²

Al no intervenir en forma oportuna para fomentar el aprendizaje y desarrollo precoz en los niños que viven en condiciones de pobreza, los gobiernos han respaldado y fortalecido, en forma tácita, las desigualdades existentes. Irónicamente, un argumento que a veces se utiliza en contra de los programas de educación inicial es que son discriminatorios ya que favorecen a la clase alta. Ese hecho indudablemente es cierto si no se hace un esfuerzo especial por orientar los programas hacia los pobres y/o si los programas de educación inicial se limitan a las personas que pueden pagar. Pero no es válido si los programas se orientan cuidadosamente a los más necesitados.

5. La humanidad transmite sus valores a través de los niños

Continuamente se nos recuerda que "los niños son nuestro futuro". La transmisión de los valores sociales y morales que guiará ese futuro comienza en los primeros meses y años de vida. En las sociedades donde existe la preocupación de que los valores fundamentales se están dañando, los incentivos para encontrar la manera de reforzarlos son muy fuertes. Los programas de educación inicial pueden ayudar a las sociedades mencionadas en ese empeño, fortaleciendo la tarea de los padres y brindándoles un ambiente para que los niños jueguen y aprendan, que incluya una atención específica a los valores deseados. Atender el desarrollo de los valores básicos en los niños es altamente prioritario en un mundo sacudido por la violencia, pero que busca la paz, en un mundo que se enfrenta a la degradación del medio ambiente, pero que procura soluciones sanas por medio de la cooperación, y un mundo donde el afán de consumo, la competencia y el individualismo parecen estar por encima del altruismo, la cooperación y la solidaridad como valores básicos.

²Se encontró que 50% de los niños presentaban retraso en el desarrollo del lenguaje, 30% lo tenía en el desarrollo visual y motor, en tanto que 17% estaba atrasado en su desarrollo motor grueso. Estas conclusiones fueron señaladas en el estudio de Seguel, Izquierdo y Edwards, 1992.

Si los niños son nuestro futuro, ellos son los agentes de cambio y no solamente los guardianes de la continuidad. Para muchos, esto es aterrador. Pero para algunos gobiernos revolucionarios la primera infancia ha representado una oportunidad. Ellos reconocieron consecuentemente la importancia de inculcar valores en los primeros años de vida. La idea de que el "hombre nuevo" comienza con el "niño nuevo" aportó una fundamentación básica a los programas masivos de la educación inicial que surgieron después de varias de las revoluciones, incluso de la de Cuba. Aunque la naturaleza centralizada y proselitista de muchos de estos programas no siempre es admisible para los que están fuera de esa realidad (de igual modo que el proselitismo de los misioneros no lo es para los revolucionarios), lo que el despliegue posrevolucionario de centros de atención del niño y de centros preescolares muestra claramente es que la decisión de invertir en los programas para la primera infancia es fundamentalmente una decisión política.

6. Los niños constituyen un centro de convergencia para acciones políticas y sociales que generan consenso y solidaridad.

Aunque los niños y niñas no tienen derecho al voto, los políticos, particularmente a nivel local, están comenzando a darse cuenta que los niños pueden constituir un punto de convergencia en las acciones sociales y políticas al desarrollar el consenso y la solidaridad en las comunidades en que habitan. En general, los padres desean un futuro mejor para sus hijos y, a menudo están dispuestos a colaborar y hacer sacrificios para lograr ese fin. El potencial movilizador de los programas preescolares en este sentido puede contribuir a reforzar la descentralización participativa y la democracia a nivel local.

En general, a medida que la democracia se difunde, ha aumentado la dependencia respecto de una ciudadanía adecuadamente educada. Sin educación, es más fácil distorsionar la transición a la democracia que cuando hay educación. La inversión en programas preescolares implica invertir en la generación de una ciudadanía con mayor educación. Además, la forma y contenido de la mayoría de programas de la educación inicial se presta para la generación de aquellas características ciudadanas que se consideran esenciales para la democracia. La forma y contenido promueve el cuestionamiento y la exploración, en contraste con la forma y el contenido que actualmente ofrece gran parte de la educación primaria que funciona en una relación esencialmente autoritaria entre el maestro y el niño.

7. Las condiciones sociales y económicas cambiantes exigen nuevas respuestas

Durante los últimos 20 años hemos visto importantes cambios demográficos, sociales y económicos que magnifican la importancia de nuevos enfoques aplicados al desarrollo y aprendizaje de los niños menores de 6 años. No tenemos tiempo de discutir éstos pero incluyen:

- Migración a las ciudades

- Aumento en la participación de la mujer en el mercado laboral
- Modificación del modelo tradicional de la familia extensa hacia lo nuclear
- Aumento de la asistencia a la escuela primaria
- Reducciones en las tasas de mortalidad y supervivencia
- Incremento en los niveles de pobreza relacionado con el cambio de la política económica
- Crecimiento del sector informal

Todos estos factores crean situaciones que afectan las pautas de crianza y las necesidades educativas de los niños. Exigen nuevas inversiones en programas de educación inicial para que los niños y niñas mantengan y mejoren su bienestar.

En resumen

La fundamentación expuesta conjuga varias líneas de argumentación que respaldan el valor de las inversiones dirigidas al mejorar el desarrollo y el aprendizaje durante los primeros años de la vida. Cada argumento se sostiene por sí solo, pero cuando se combina con otros adquiere una fuerza especial. Cualesquiera que sean las diferencias en las predilecciones individuales y en las circunstancias locales, es evidente que este conjunto de argumentos proporciona una base sólida para que los individuos y las familias, las comunidades, los gobiernos, las organizaciones civiles y los patrocinadores internacionales apoyen las inversiones en los programas de atención y desarrollo para la primera infancia.

Con la demostración de la importancia de los primeros años, la pregunta principal para los próximos años no debe ser si debemos invertir en educación inicial o no, sino cómo invertir para asegurar que los programas funcionen de manera eficiente y dentro de los límites financieros razonables y rindan los beneficios económicos, sociales y políticos deseados.

Referencias

- Bloom, B. **Stability and Change in Human Characteristics**. New York: Wiley and sons, 1964.
- Colclough, C. "Primary Schooling and Economic Development: A Review of the Evidence," Washington, D.C.: The World Bank, Staff Working Paper No. 399, 1980.
- Evans, J. "The Utilization of Early childhood Care and Education Programmes for Delivery of Maternal and Child Health Components of Primary Health Care: A Framework for Decision-Making," trabajo preparado para una reunión organizada por la Organización Mundial de la Salud sobre 'Day Care as an Entry Point for Maternal and Child Health Components of Primary Health Care,' Paris, 26-29 mayo de 1986, Mimeo.
- Galinsky, E. "Investing in Child Care. A Report for AT&T," New York: Bank Street College of Education, 1986.
- Grawe, R. "Ability in Pre-Schoolers, Earnings, and Home Environment," Washington: The World Bank, Working Paper No. 322, 1979.
- Inkeles, A. and D. H. Smith. **Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Countries**. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1974.
- Lockheed, M., D. Jamison and L. Lau. "Farmer Education and Farm Efficiency: A Survey," Economic Development and Cultural Change, 29 (October 1980), pp. 37-76.
- Ministerio da Saude y Instituto Nacional de Alimentação e Nutricao, "Analicão do PROAPE/Alagoas com enfoque na area económica." Brasilia MS/INAN, 1983. Mimeo.
- Myers, R., The Twelve Who Survive. London: Routledge, 1992.
- Nash, J. N. "Fertile Minds." Time, Latin American Edition (February 10, 1997), pp. 32-40.
- Ortíz, N. et.al., Évaluación de los Hogares Comunitarios de Bienestar, Informe Técnico Final," Santafé de Bogotá, Colombia, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, UNICEF, and the World Bank, 1992.
- Rogoff, B. "Schooling and the Development of Cognitive Skills," In Handbook of Cross-cultural Psychology, vol 4, ed. H. Triandis and A. Heron. Boston: Allyn-Bacon, 1980.
- Schweinhart, et.al. Significant Benefits: The High/Scope Perry Preschool Study through Age 27. Ypsilanti, Michigan: High/Scope Press, 1993

Referencias (2)

Seguel, X., T. Izquierdo, and M. Edwards. "Diagnostico Nacional y Elaboración del Plan de Acción para el Decenio en el Area del Desarrollo Infantil y Familiar," Santiago, Chile: UNICEF, 1992.

Selowsky, M. "Nutrition, Health and Education: The Economic Significance of Complementarities at Early Age," **Journal of Development Economics**, Vol. 9 (1981), pp. 331-46.

Triandis, H. "Reflections on Trends in Cross-Cultural Research," Journal of Cross-Cultural Psychology, vol. 11, No. 1 (1980), pp. 35-58.

Zeitlin, M., Ghassemi, H. and Mansour, M., Positive Deviance in Child Nutrition, with Emphasis on Psychological and Behavioural Aspects and Implications for Development. Tokyo: The United Nations University, 1990.

La Importancia de la Educación Inicial: Siete Argumentos

1. **Derechos Humanos.** Los niños y niñas tienen el derecho de desarrollar su potencial plenamente.
2. **Argumento científico.** La ciencia muestra que los primeros años son críticos en la formación de inteligencia, personalidad y comportamiento social durante toda la vida.
3. **Valor económico.** La sociedad se beneficia económicamente de las inversiones en el desarrollo del niño mediante el incremento de la producción (de niños en sus años posteriores y de los adultos que cuidaban los niños) y de los ahorros en costos asociados con otros programas de educación y salud.
4. **Justicia social.** A brindarles un "comienzo justo", es posible modificar las angustiantes desigualdades socioeconómicas, así como las relacionadas con el género.
5. **Valores morales y sociales.** A través de los niños, la humanidad transmite sus valores. Esta transmisión comienza con los pequeños. Para preservar los valores morales y sociales positivos en el futuro, se debe empezar desde la niñez.
6. **Mobilización social.** Los niños proporcionen un punto de convergencia para las acciones políticas y sociales que generan consenso y la solidaridad.
7. **El cambio.** El aumento de la supervivencia de los niños vulnerables, cambios en las estructuras familiares, la migración del campo a las ciudades, las irrupción de las mujeres al mercado laboral, y otros cambios, afectan estilos y necesidades de crianza, socialización y educación; exigen nuevas respuestas.